

IDEAS Y MODELOS EN LA MEMORIA ARQUITECTÓNICA

El caso de Chiloé

Lorenzo Berg C.

La memoria arquitectónica persiste en el tiempo, mientras ciertos invariantes y modelos se internalizan en la cultura. En el caso del Archipiélago de Chiloé se reconocen invariantes y modos particulares de preservar los modelos. La intervención sobre estos modelos, como documentos del pasado y referentes para el futuro, se debe fundamentar en la relación entre el valor del edificio y el grado de modificación, los que son inversamente proporcionales.

In the Chiloé Archipelago we can recognize specific ways of preserving vernacular architectural models, based upon the cultural and architectural values that relate the historical past with the future.



"... Una imagen deseable es la que celebra y amplía el presente, al tiempo que establece conexiones con el pasado y futuro..."

Kevin Lynch

Es sintomático que los pueblos que son capaces de generar una arquitectura propia y paradigmática en el tiempo, son el resultado de un permanente establecimiento de coordenadas de unión entre sus arquitecturas pasadas y presentes. Esta conservación y riqueza de la identidad cultural puede verificarse en la arquitectura a través de dos niveles de persistencia:

- **Las ideas o invariantes**, que tienen que ver con aquellos elementos estructurales de la arquitectura, como la espacialidad, la relación interior/exterior y la composición planimétrica fundamentalmente.

Este nivel, que permanece visible o escondido en la arquitectura patrimonial, es necesario como sustrato de proyectación para la obra nueva, que en muchos casos corresponde al concepto de tipología.

- **Los modelos**, que tienen que ver con la materialización de las ideas y que son los edificios propiamente tales. Este nivel permanece visiblemente posible mientras persista como obra construida en el tiempo y en el espacio.

Lo anterior ciertamente no revela nada nuevo, y más bien el interés se centra en intentar revelar en el caso de Chiloé -un mundo de sabida riqueza cultural- cuáles son las ideas o invariantes arquitectónicas y los modos de conservar sus modelos, de manera de poder delinear los criterios posibles de intervención en la memoria arquitectónica y cultural de este archipiélago del sur de Chile.

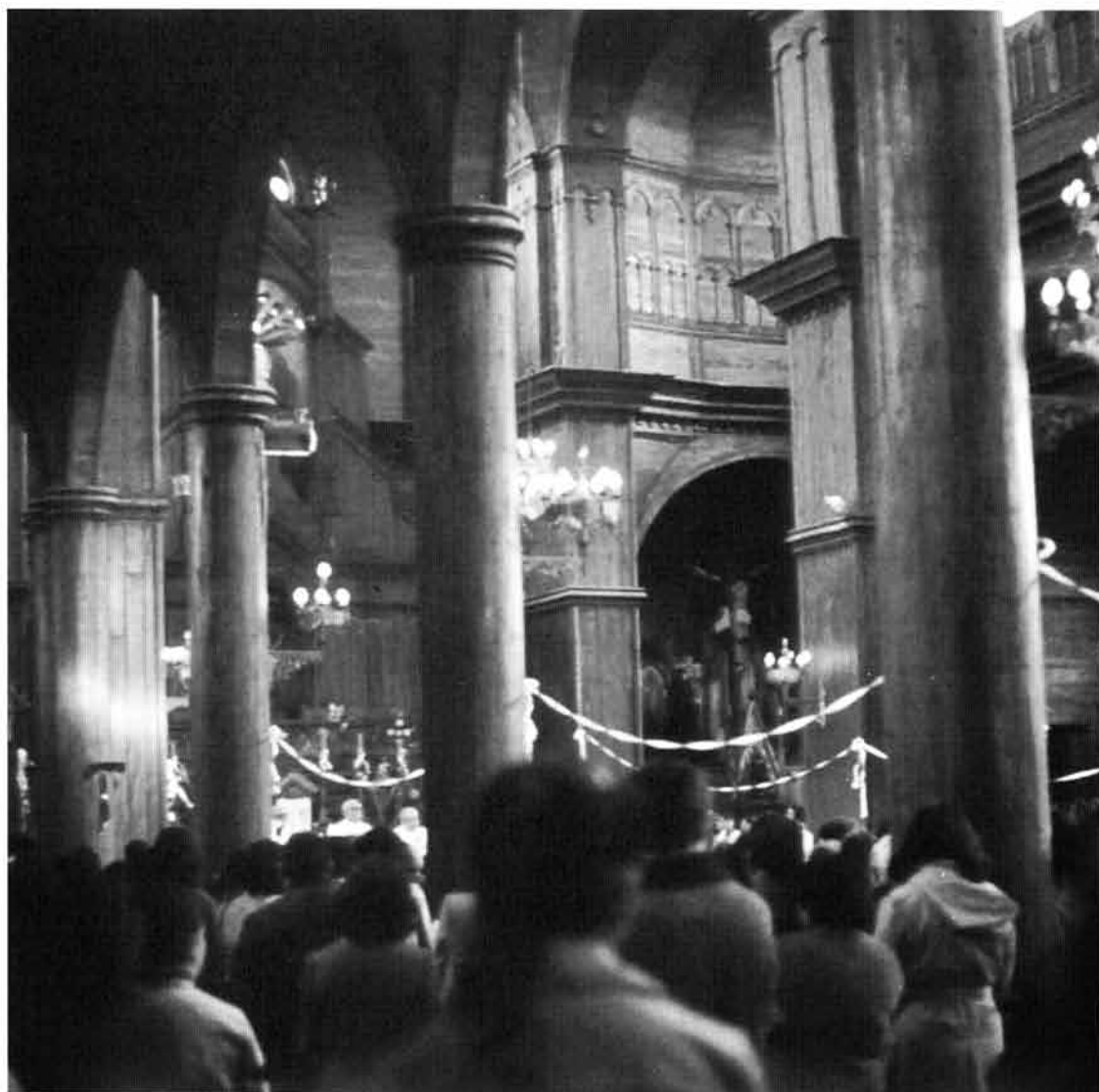
Las ideas o invariantes

Desde el punto de vista de las ideas estructurantes, tanto de la arquitectura tradicional como de aquella más reciente desarrollada por los arquitectos a partir de los años 60, hay ciertos hilos conductores comunes que han posibilitado una identidad en permanente renovación. Esto es observable tanto en el ámbito urbano como rural, en la arquitectura "cultura" como en la popular, y en la gran diversidad edilicia de Chiloé, como son las casas, graneros, edificios públicos, palafitos, iglesias, capillas, e incluso las tumbas de los cementerios, entre otras.

En una primera revisión y análisis para efectos de este artículo, es posible confirmar las siguientes invariantes como patrones recurrentes en la arquitectura insular:

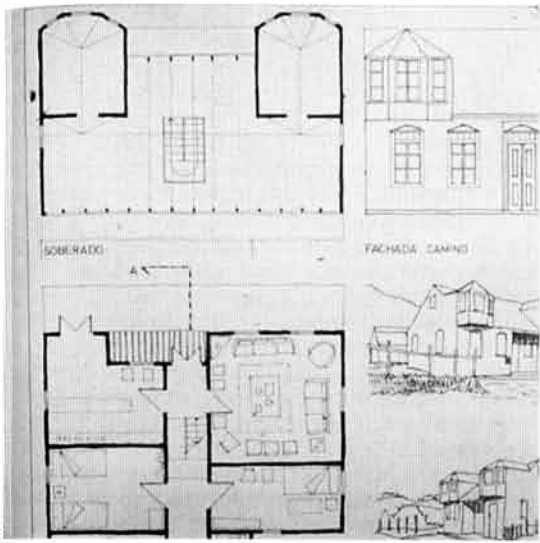
- La impostación volumétrica y autónoma frente al paisaje, sin producir un quiebre con él, pero destacándose como figura geométrica sobre un fondo natural. En este sentido la arquitectura de Chiloé es justamente lo contrario a las arquitecturas orgánicas que buscan fundirse con el paisaje (figura 1).

- La espacialidad concentrada, que se traduce en centralizada para la arquitectura menor (vi-



1. Vivienda rural y entorno de Chiloé. Una volumetría de simple geometría sobre un paisaje de lomajes siempre verdes.

2. Interior de la iglesia San Francisco de Castro. Proyecto diseñado en mampostería por el arquitecto italiano Eduardo Provasoli y ejecutado en madera por constructores locales.



3

viendas) y basilical para la arquitectura mayor (iglesias, graneros). Esta conformación obedece, fundamentalmente, a razones de aprovechamiento del calor, que es básico en estas latitudes, oponiéndose a organizaciones espaciales extendidas o verticales en las que se pierde mucha energía calórica (figura 2).

- La tecnología de la madera, como material de la zona, trabajado en forma integral y diversificada, con el uso de los revestimientos texturados ya sean de madera o metálicos (figura 2).

- La composición en simetría especular, y apego absoluto a una geometría de modulación regular que se verifica en la ordenación Clásica o Palladiana de las plantas y fachadas (figura 3).

- El desarrollo de estructuras urbanas de bordear específicas para cada asentamiento humano. De este modo, en Chiloé se rompe el sistema tradicional fundacional en damero, y cada ciudad, pueblo y villa establece coordenadas particulares de sus partes principales (iglesias, explanada, embarcadero, cementerio y caserío) con el lugar (mar y tierra), de modo que cada uno tiene su propia organicidad e identidad (figura 4).

Probablemente el análisis puede seguir, pero estas invariantes parecen ser las fundamentales que estructuran la tipología general de la arquitectónica de Chiloé, y en ellas es posible reconocer que son una respuesta muy explícita a las condiciones de paisaje y clima, condicionante histórica clave de la arquitectura (como arte del espacio y del lugar) que aún es verificable en Chiloé en el sentido de que obra y medio ambiente se mantienen aún inseparables.

Los modelos

Desde el punto de vista de la persistencia de los modelos en la arquitectura de Chiloé, ésta presenta una gran capacidad de transformación, y esto más allá de las facilidades naturales que da la madera como material de gran versatilidad, reconociéndose una cultura de renovación permanente. Las casas y edificios, en general, no solamente se transportan de un lado para otro ("tiraduras" por tierra y por mar), sino también se cortan y se separan o se anexan unos a otros, siendo, en definitiva, tratados como muebles (no como inmuebles) o cajones en permanente cambio (figura 5).

En este aspecto es posible distinguir dos tendencias tradicionales de intervención en los edificios preexistentes. Una es cuando ellos presentan ciertos grados de deterioros que generalmente son superficiales y no estructurales, pero que igualmente conducen al abandono, levantándose uno nuevo, como parte de un permanente proceso de reconstrucción (figura 6).

La otra tendencia es la renovación del modelo, este caso corresponde normalmente al edificio considerado en mejor estado al que se le van incorporando las actualizaciones tecnológicas y formales del momento (figura 7). Una ejemplificación interesante es la renovación de los revestimientos exteriores que han pasado desde la paja vernacular, a la tablazón, a la tejuela larga o tinglados, la tejuela corta, a los machihembrados, al fierro galvanizado



4



5



6



7



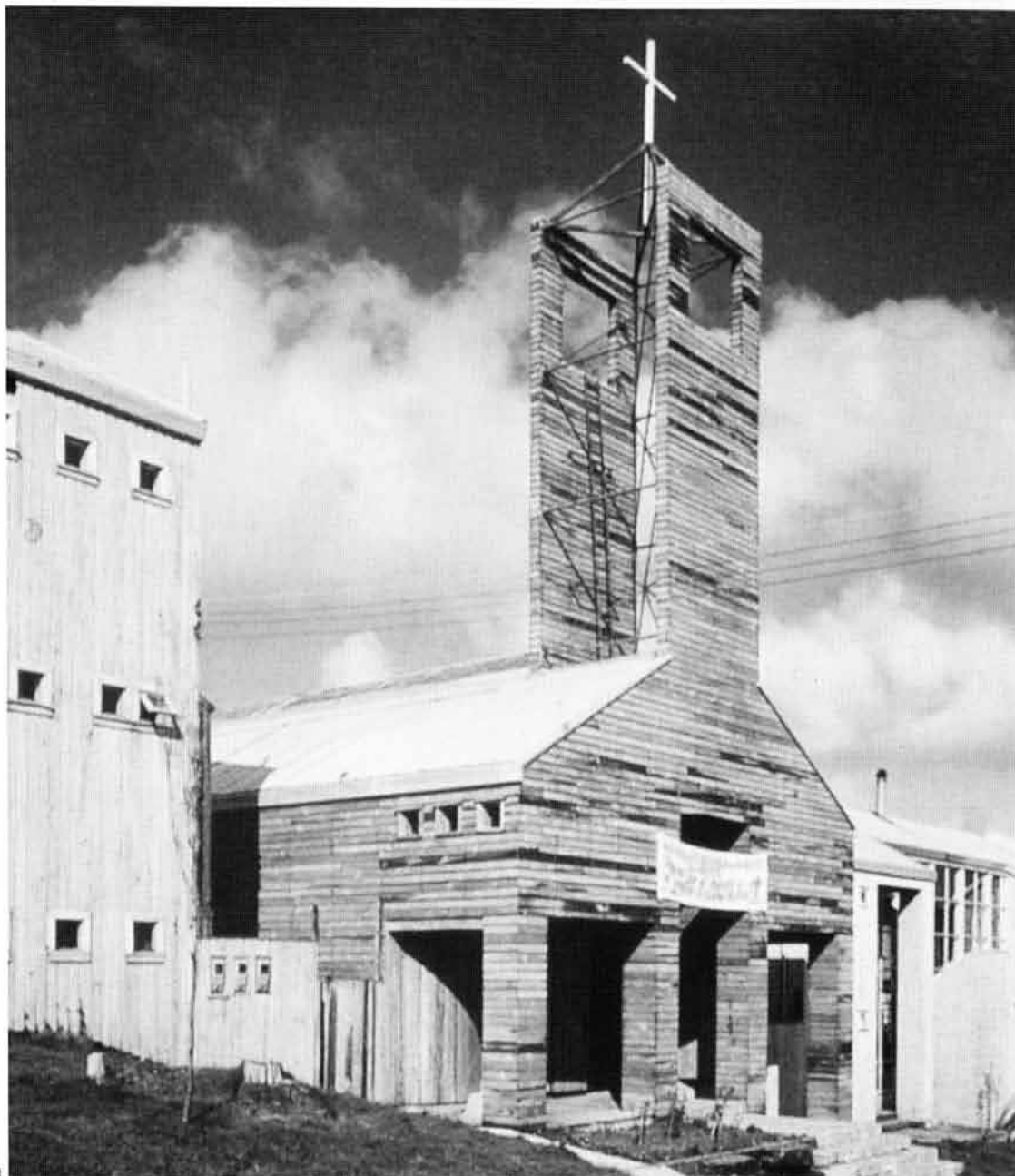
8

3. Organización planimétrica de vivienda en la localidad de Rilán.
4. Pueblo de San Juan y sus distintos elementos estructurales.
5. y 6. Tiradura de casa por mar. Fotos gentileza de Edward Rojas.

7. Casa antigua en proceso de sustitución por casa nueva en "Centro Histórico" de Chonchi.
8. Casa antigua de Ancud renovada en los '80 para local comercial. Hoy está siendo nuevamente modificada.



9



10

9. Proceso de sustitución de modelo de capilla preexistente (que era recuperable) por un nuevo modelo. Caso actual en localidad de Tey.

10. Capilla San Vicente de Paul, Ancud, del Arqto. Jorge Lobos. Retoma la tipología tradicional y genera una nueva síntesis "ilustrada" y contemporánea.

y, en la actualidad, al "encandilante" fierro galvanizado revestido con aluminio, con el que se está vistiendo la arquitectura insular.

En estos procesos de permanente transformación es donde han surgido tipos que han evolucionado desde el simple bodegón a la fábrica de maderas de tres naves, con torre central y frontal sobre un pórtico que enfrenta la explanada o plaza ceremonial de cada "lugar" o pueblo de Chiloé. Precisamente las iglesias del archipiélago son portadoras de los elementos estructurantes de la arquitectura insular, en un permanente proceso de reconstrucción y renovación, pero que implica una pérdida o abandono de modelos a través del tiempo (figura 8). Para el caso de las iglesias el ritmo de extinción es de aproximadamente 2 edificios cada 3 años, con una vida promedio de 40 años para la mayoría de ellos, empujándose las menos, sobre los 100 años. No sabemos cuál es el ritmo de extinción, ni el tiempo de existencia para el caso de las casas, de los graneros, de los palafitos o de los "centros históricos" como Chonchi.

Sin lugar a dudas, estos procesos de "muerte súbita" de los modelos, y el renacimiento de nuevos, es una forma cultural de Chiloé que le ha permitido perfeccionar tipos, como el caso de las iglesias. Pero también es posible que con la pérdida de los modelos y, especialmente, de los más importantes, se desdibujen los tipos tradicionales que son las referencias permanentes del pasado que cada presente tiene para imaginar el futuro (figura 9).

El desafío concreto de esta comunicación es intentar de formular criterios de intervención adecuados para la mantención de los modelos, dentro de los procesos de cambio que se identifican en Chiloé.

Criterios de intervención

Dentro de este marco de búsqueda de la identidad y de la persistencia de la memoria, es necesario definir ciertos criterios de intervención considerando de antemano, que han habido históricamente diversos modos de mantener la arquitectura preexistente. Esto tiene que ver con el tiempo, lugar y cultura principalmente. En este sentido hoy es difícil tener una fórmula para la conservación y, más aún, que tenga un carácter internacional o común a todos. Más bien se requiere, necesariamente, que cada obra, lugar y pueblo construya su fórmula a partir de su propia experiencia y de aquella internacional.

Un modo posible es reconocer en la obra de arquitectura grados de clausura que van desde lo abierto a lo cerrado, no en el sentido espacial, sino como obra de arte sí. De esta forma es que denotamos así a la arquitectura, en cuanto que la obra de arte requiere de su unidad e irreductibilidad para seguir siendo valorada como tal. Por esta razón, a mayor valorización arquitectónica la obra es más cerrada, más completa y, por lo tanto, el grado de intervención es menor. La intervención en este caso debería limitarse más bien a la mantención.

En cambio, obras con menos valorización arquitectónico-histórica son más abiertas en el sentido de que el grado de intervención puede ser mayor como, por ejemplo, las renovaciones parciales, es decir las incorporaciones de materialidad, formas u otros agregados que modifican la figuratividad del edificio, actualizándolos como resultado de nuevos gustos, tecnologías o requerimientos programáticos. Es decir, estos edificios más abiertos entran en la dinámica del cambio de Chiloé y son los que pueden originar nuevos modelos.

En el caso de los edificios más cerrados, ellos entran en una situación más estática pues son el registro de ejemplos álgidos de un determinado momento de la historia, y su rol precisamente es de documentarla y evidenciarla, lo que implica su conservación más cuidada.

Volviendo al tema que es de particular interés, de mayor estudio, y que sirve de graficación de lo señalado, observamos el caso del conjunto de las iglesias tradicionales de Chiloé, en que aquellas más valoradas -como las declaradas monumentos nacionales- son más cerradas y, por lo tanto, su intervención debería ser muy cuidada y limitada a lo estrictamente necesario.

La Tesis en este caso sería que, en general, se debe conservar la integridad del modelo, considerándose incluso la estructura portante de los edificios, ya que es el esqueleto que define el tipo y que, en partes como la techumbre, es visible, o en otras partes esconde antiguos elementos y tecnologías que en algún momento estuvieron a la vista (figura 10). Conservar significaría aquí interés por la materia y tecnología original hasta el límite de lo permisible dentro del modo cultural de Chiloé, pero propiciando una actitud más consciente y reflexiva en el tratamiento de ellos, que se oriente primero a prevenir antes que a mantener, primero a mantener antes que a reparar, y primero a reparar antes que a cambiar.

Dentro de este análisis un elemento singular es el tratamiento de los revestimientos exteriores e interiores debido a sus funciones diferentes. Los revestimientos exteriores tienen una función más pasajera, porque están expuestos a las condiciones climáticas, por un lado, de manera que es un material más "de sacrificio" que debe ser renovado cada tanto y, por otro, tiene una función simbólica con el entorno y lo distante, de manera que esa renovación no debe restarle a la imagen histórica del edificio y su relación con el entorno.

Para el caso de aquellas iglesias de menor valor, ellas están más abiertas a la intervención y así, por ejemplo, una renovación que contemple un revestimiento metálico o una transformación de una torre, puede resultar, incluso, aconsejable.

Los revestimientos interiores, en cambio, tienen una función más duradera, no sólo por estar más protegidos del clima, sino que por ser contenedores del espacio de la liturgia, de lo más religioso, trascendente y permanente. Su presencia, además, es más cercana al ojo del feligrés. Estas connotaciones lo hacen un elemento muy cerrado que debe ser mínimamente intervenido en su calidad de imagen histórica del edificio y su relación con la cultura religiosa insular.

Finalmente, la arquitectura de obra nueva representa lógicamente la situación más abierta o de mayor libertad de intervención. Pero requiere necesariamente, para pertenecer a la memoria arquitectónica de Chiloé, refrendarse del sistema de invariantes ya enunciadados o por enunciar, y que necesariamente pasa por ciertas coordenadas espaciales que la tradición ha ido sancionando (figura 11). ■

REFERENCIAS

- LYNCH, Kevin, *¿De qué tiempo es este lugar?*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1975, p. 2, ISBN: 84-252-0853-X
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Invariantes castizos en la Arquitectura española, Invariantes en la Arquitectura Hispanoamericana*. Madrid, Editorial Seminarios y Ediciones, 1971, 250 págs.
- MONTECINOS, Hernán y otros, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, Santiago de Chile, 1995, 117 págs. Proyecto Fondecyt 1307-90.

Otros:

- Conversaciones con el arquitecto Renato Vivaldi T.
- La obra arquitectónica del pueblo de Chiloé y sus Arquitectos.

N. de R.:

a) Este artículo corresponde a una ponencia revisada de su autor, expuesta en las V JORNADAS CHILENAS DE PRESERVACION ARQUITECTÓNICA Y URBANA, III ENCUENTRO DE ESPECIALISTAS AMERICANOS, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, octubre de 1995, Valparaíso, Chile.

b) Las ilustraciones presentadas pertenecen al Archivo del Depto. de Historia y Teoría de la Arquitectura, F.A.U., U. de Chile, con excepción de las señaladas.

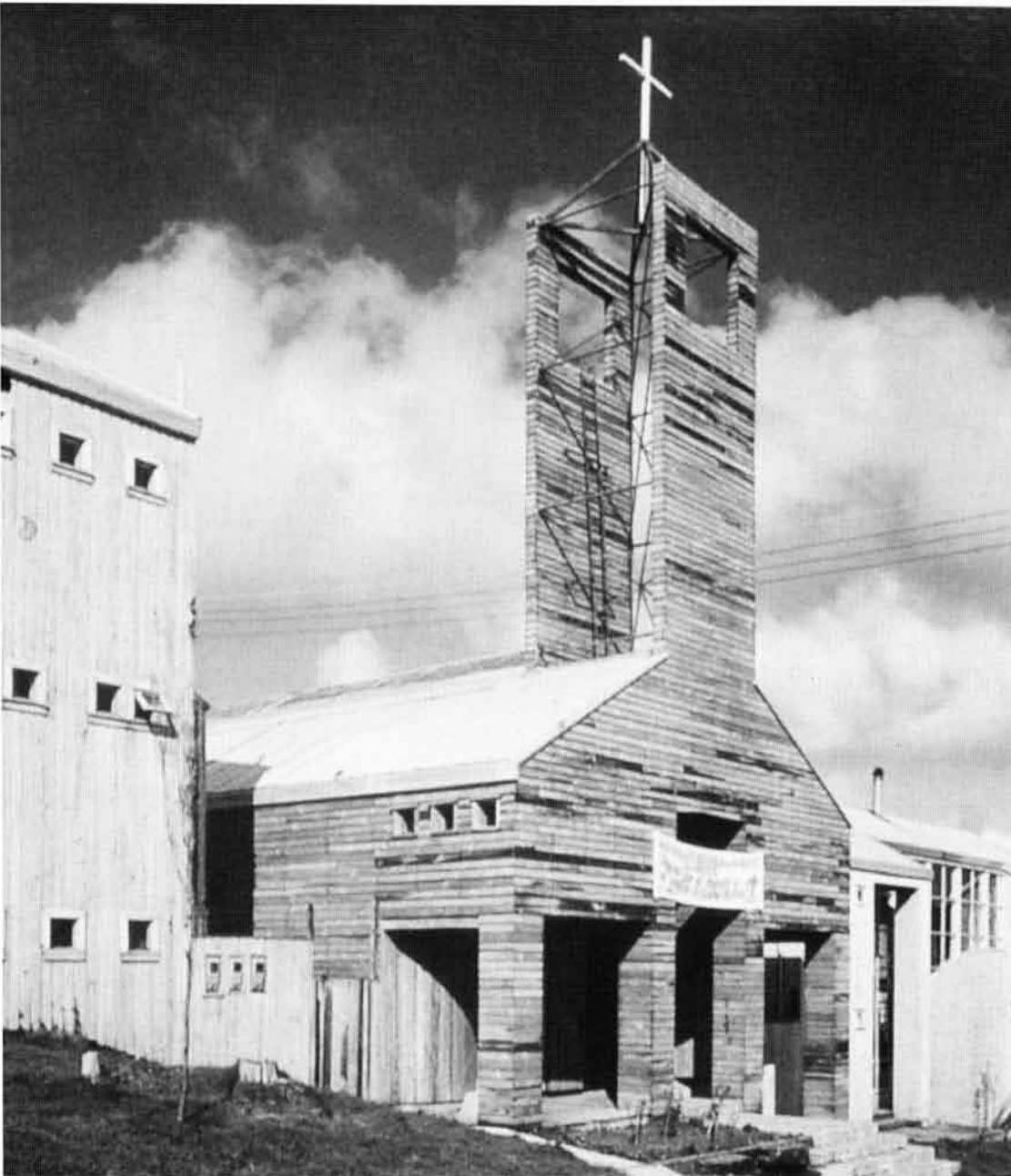


11. Iglesia de Achao (M.N.) Las diversas renovaciones han escondido, bajo los revestimientos actuales (S. XX), columnas y revestimientos de los siglos XVIII y XIX que estuvieron a la vista, esto es casi como un edificio dentro de otro.

12. Imagen de la iglesia San Francisco de Castro (M.N.) sobre los cristales de la nueva arquitectura aún en consonancia con la volumetría histórica de la plaza fundacional de Chiloé.



9



10

9. Proceso de sustitución de modelo de capilla preexistente (que era recuperable) por un nuevo modelo. Caso actual en localidad de Tey.

10. Capilla San Vicente de Paul, Ancud, del Arqto. Jorge Lobos. Retoma la tipología tradicional y genera una nueva síntesis "ilustrada" y contemporánea.

y, en la actualidad, al "encandilante" fierro galvanizado revestido con aluminio, con el que se está vistiendo la arquitectura insular.

En estos procesos de permanente transformación es donde han surgido tipos que han evolucionado desde el simple bodegón a la fábrica de maderas de tres naves, con torre central y frontal sobre un pórtico que enfrenta la explanada o plaza ceremonial de cada "lugar" o pueblo de Chiloé. Precisamente las iglesias del archipiélago son portadoras de los elementos estructurantes de la arquitectura insular, en un permanente proceso de reconstrucción y renovación, pero que implica una pérdida o abandono de modelos a través del tiempo (figura 8). Para el caso de las iglesias el ritmo de extinción es de aproximadamente 2 edificios cada 3 años, con una vida promedio de 40 años para la mayoría de ellos, empujándose las menos, sobre los 100 años. No sabemos cuál es el ritmo de extinción, ni el tiempo de existencia para el caso de las casas, de los graneros, de los palafitos o de los "centros históricos" como Chonchi.

Sin lugar a dudas, estos procesos de "muerte súbita" de los modelos, y el renacimiento de nuevos, es una forma cultural de Chiloé que le ha permitido perfeccionar tipos, como el caso de las iglesias. Pero también es posible que con la pérdida de los modelos y, especialmente, de los más importantes, se desdibujen los tipos tradicionales que son las referencias permanentes del pasado que cada presente tiene para imaginar el futuro (figura 9).

El desafío concreto de esta comunicación es intentar de formular criterios de intervención adecuados para la mantención de los modelos, dentro de los procesos de cambio que se identifican en Chiloé.

Criterios de intervención

Dentro de este marco de búsqueda de la identidad y de la persistencia de la memoria, es necesario definir ciertos criterios de intervención considerando de antemano, que han habido históricamente diversos modos de mantener la arquitectura preexistente. Esto tiene que ver con el tiempo, lugar y cultura principalmente. En este sentido hoy es difícil tener una fórmula para la conservación y, más aún, que tenga un carácter internacional o común a todos. Más bien se requiere, necesariamente, que cada obra, lugar y pueblo construya su fórmula a partir de su propia experiencia y de aquella internacional.

Un modo posible es reconocer en la obra de arquitectura grados de clausura que van desde lo abierto a lo cerrado, no en el sentido espacial, sino como obra de arte sí. De esta forma es que denotamos así a la arquitectura, en cuanto que la obra de arte requiere de su unidad e irreductibilidad para seguir siendo valorada como tal. Por esta razón, a mayor valorización arquitectónica la obra es más cerrada, más completa y, por lo tanto, el grado de intervención es menor. La intervención en este caso debería limitarse más bien a la mantención.

En cambio, obras con menos valorización arquitectónico-histórica son más abiertas en el sentido de que el grado de intervención puede ser mayor como, por ejemplo, las renovaciones parciales, es decir las incorporaciones de materialidad, formas u otros agregados que modifican la figuratividad del edificio, actualizándolos como resultado de nuevos gustos, tecnologías o requerimientos programáticos. Es decir, estos edificios más abiertos entran en la dinámica del cambio de Chiloé y son los que pueden originar nuevos modelos.

En el caso de los edificios más cerrados, ellos entran en una situación más estática pues son el registro de ejemplos álgidos de un determinado momento de la historia, y su rol precisamente es de documentarla y evidenciarla, lo que implica su conservación más cuidada.

Volviendo al tema que es de particular interés, de mayor estudio, y que sirve de graficación de lo señalado, observamos el caso del conjunto de las iglesias tradicionales de Chiloé, en que aquellas más valoradas -como las declaradas monumentos nacionales- son más cerradas y, por lo tanto, su intervención debería ser muy cuidada y limitada a lo estrictamente necesario.

La Tesis en este caso sería que, en general, se debe conservar la integridad del modelo, considerándose incluso la estructura portante de los edificios, ya que es el esqueleto que define el tipo y que, en partes como la techumbre, es visible, o en otras partes esconde antiguos elementos y tecnologías que en algún momento estuvieron a la vista (figura 10). Conservar significaría aquí interés por la materia y tecnología original hasta el límite de lo permisible dentro del modo cultural de Chiloé, pero propiciando una actitud más consciente y reflexiva en el tratamiento de ellos, que se oriente primero a prevenir antes que a mantener, primero a mantener antes que a reparar, y primero a reparar antes que a cambiar.

Dentro de este análisis un elemento singular es el tratamiento de los revestimientos exteriores e interiores debido a sus funciones diferentes. Los revestimientos exteriores tienen una función más pasajera, porque están expuestos a las condiciones climáticas, por un lado, de manera que es un material más "de sacrificio" que debe ser renovado cada tanto y, por otro, tiene una función simbólica con el entorno y lo distante, de manera que esa renovación no debe restarle a la imagen histórica del edificio y su relación con el entorno.

Para el caso de aquellas iglesias de menos valor, ellas están más abiertas a la intervención y así, por ejemplo, una renovación que contemple un revestimiento metálico o una transformación de una torre, puede resultar, incluso, aconsejable.

Los revestimientos interiores, en cambio, tienen una función más duradera, no sólo por estar más protegidos del clima, sino que por ser contenedores del espacio de la liturgia, de lo más religioso, trascendente y permanente. Su presencia, además, es más cercana al ojo del feligrés. Estas connotaciones lo hacen un elemento muy cerrado que debe ser mínimamente intervenido en su calidad de imagen histórica del edificio y su relación con la cultura religiosa insular.

Finalmente, la arquitectura de obra nueva representa lógicamente la situación más abierta o de mayor libertad de intervención. Pero requiere necesariamente, para pertenecer a la memoria arquitectónica de Chiloé, referenciarse al sistema de invariantes ya enunciados o por enunciar, y que necesariamente pasa por ciertas coordenadas espaciales que la tradición ha ido sancionando (figura 11). ■

REFERENCIAS

- LYNCH, Kevin, *¿De qué tiempo es este lugar?*. Barcelona, Editorial Gustavo Gill, 1975, p. 2. ISBN: 84-252-0853-X
- CHUECA GOITIA, Fernando, *Invariantes castizos en la Arquitectura española. Invariantes en la Arquitectura Hispanoamericana*. Madrid, Editorial Seminarios y Ediciones, 1971, 250 págs.
- MONTECINOS, Hernán y otros, *Las Iglesias Misionales de Chiloé*, Santiago de Chile, 1995, 117 págs. Proyecto Fondecyt 1307-90.

Otros:

- Conversaciones con el arquitecto Renato Vivaldi T.
- La obra arquitectónica del pueblo de Chiloé y sus Arquitectos.

N. de R.:

a) Este artículo corresponde a una ponencia revisada de su autor, expuesta en las V JORNADAS CHILENAS DE PRESERVACION ARQUITECTONICA Y URBANA, III ENCUENTRO DE ESPECIALISTAS AMERICANOS, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Valparaíso, octubre de 1995, Valparaíso, Chile.

b) Las ilustraciones presentadas pertenecen al Archivo del Depto. de Historia y Teoría de la Arquitectura, F.A.U., U. de Chile, con excepción de las señaladas.



11



12

11. Iglesia de Achao (M.N.) Las diversas renovaciones han escondido, bajo los revestimientos actuales (S. XX), columnas y revestimientos de los siglos XVIII y XIX que estuvieron a la vista, esto es casi como un edificio dentro de otro.

12. Imagen de la iglesia San Francisco de Castro (M.N.) sobre los cristales de la nueva arquitectura aún en consonancia con la volumetría histórica de la plaza fundacional de Chiloé.